

de nuestros cuidados; y la oracion con todo lo demás se ha de ordenar à este fin. Pues en esta primera obligacion entran todas las que cada uno tiene en su estado: como son las que el casado tiene en el suyo, y el religioso, y el Obispo, y el juez, y el señor de vasallos: y finalmente cada uno de todos los demás en el suyo. Porque assi como estos estados son ordenados por Dios, (a) assi tambien lo son las leyes y obligaciones dellos: y por esso el que quebranta esta ley, resiste à la ordenacion de Dios. Por donde aquel vaso de election, y sagrario del Spiritu Sancto, tantas vezes al cabo quasi de todas sus epistolas gasta tanto tiempo en declarar y encomendar las obligaciones destes estados: (b) conviene saber, la del padre para con su hijo, y del hijo para con su padre: del marido para con su muger, y de la muger para con su marido: del siervo para con su señor, y del señor para con su siervo: y assi todos los demás. (c)

Pues si estas son tambien leyes y obligaciones de Dios, qué mayor desorden, que por vacar à la oracion (con que pedimos socorro para guardar la ley de Dios) dexar de cumplir essa mesma ley? Esso es dexar el fin por los medios, el puerto por la navegacion, y la salud por la medicina, con la qual se avia de alcanzar essa mesma salud: Esso es dár à entender claro que el hombre en la oracion mas buscaba à sí que à Dios; pues dexa à Dios por amor de sí: esto es, dexa lo que Dios le manda, por hazer lo que à él parece. Finalmente esto es del todo no entender qué cosa es oracion, ni para lo que es: pues por ella se dexa lo que por ella se busca. Muy bien dixo un compañero de Sant Francisco à otro Religioso que se quejaba de la obediencia, y trataba de desampararla porque le impedia la oracion: Hermano (dixo él) tú que estos pensamientos tienes, aun no sabes qué cosa es oracion. Por cierto en pocas

palabras le dixo mucho: porque si todo el negocio de la oracion es cobrar espíritu y fuerzas para guardar los mandamientos de Dios; qué desatino es dexar el cumplimiento deessos mandamientos por acudir à la oracion? Entienda pues el varon devoto que assi como el herrero toma por medio calentar y ablandar el hierro para labrarle: assi se toma por medio la Oracion para ablandar el corazón, y hazerlo obediente à la ley de Dios. Y este es el principal fin à que se ha de enderezar la verdadera y perfecta oracion. (d) Ilustrissimos exemplos y argumentos ay en la Escritura divina para esto: mas ninguno he hallado mas illustre que aquel divino Psalmo: *Beati immaculati in via*. (e) El qual siendo tan grande, que la Iglesia lo repartió en once Psalmos para todas las horas de la mañana, porque en él ay ciento y sesenta versos; apenas tiene uno donde no haga mencion de la ley, ò mandamientos, ò caminos de Dios, ò justificaciones, ò palabras (que es lo mesmo) unas vezes pidiendo lumbré para entender su ley: otras favor y gracia para cumplirla: otras declarando los grandes frutos que se siguen de la guarda della, y los grandes males de lo contrario: otras declarando el Propheta, como todo su thesoro, todo su amor, y todos sus deleytes y pensamientos estaban en ella. De manera que todo el Psalmo, y todas las palabras y consideraciones dél ván enderezadas à este fin: para que por aqui entienda el siervo de Dios que no ha de tener en este mundo otro fin, ni otro mayorazgo, ni otra heredad, ni otra gloria, ni otro thesoro, sino sola la guarda de la ley de Dios: y que à esta sola ha de enderezar todos los passos y puntos de su vida, y mucho mas todas las consideraciones y exercicios de su oracion. Y si este ha de ser todo nuestro intento; qué cosa mas contraria à esto, que

dexar por la oracion el mesmo fin de la oracion? No lo hazia assi Sant Bernardo, que tan de buena gana dexaba, no solo la oracion, mas aun la altissima contemplacion; por cumplir con la obligacion de enseñar à aquellos que estaban à su cargo; como él lo significó en un Sermón por estas palabras: Deciros hé hermanos lo que por mí passa. Si alguna vez entiendo que algunos de vosotros aprovechais con mis palabras y doctrina, entonces yo os confieso que nunca me pesó de aver dexado el ocio de la contemplacion por el officio de la predicacion: antes de muy buena gana me aparté de los brazos de Rachel, para entender en lo que toca à vuestro provecho. Porque la caridad que no busca à sí mesma, me ha enseñado que ninguna cosa de quantas yo deseo debo tener en mas que lo que à vosotros conviene. De manera que orar, leer, escribir, y meditar, y qualesquier otras ganancias destes espirituales exercicios tengo por perdidas quando por ellos se impide vuestro aprovechamiento. Y en otro Sermón dice assi: Avisote hermano que deseas darte à la contemplacion, que no pienses por esso perjudicar à las obligaciones de la sancta obediencia, y à los mandamientos y ordenaciones de los mayores. Porque dessa manera no aprobará Dios tu vana contemplacion: y aunque le llares no vendrá llamado: ni dará oídos al desobediente un tan grande amator de obediencia, que quiso antes morir que dexar de obedeser.

Y assi como à este blanco avemos de enderezar nuestra oracion, assi tambien con él avemos de examinar el fruto de la oracion. Porque cierto es que el fruto de la oracion ha de ser esta guarda de la ley de Dios: como claramente lo significó el Propheta, quando despues de aver dicho del varon justo que meditará en la ley del Señor noche y dia, añade luego diciendo: (a) El que esto

hiziere, será como un arbol plantado par de las corrientes de las aguas, que dará fruto en su tiempo: el qual fruto no es otro que la guarda de los mandamientos de Dios. De suerte que de la meditacion continua de la ley, nacerá la guarda dessa mesma ley. Mira pues hermano mio, tú que tienes por officio meditar esta sancta ley, si cada vez que se offresce tiempo de cumplir algo de lo que manda, estás prompto para esso: y por aí conocerás si fructuosamente piensas y meditas en essa ley. Mire el juez en su officio, y el señor de vasallos en el suyo, y el Obispo en el suyo, y el religioso, y el casado, y el siervo, y el señor, y el hijo, y el padre, y cada uno en su estado, quando se offresce ocasion de poner las manos en algo, y cumplir con las obligaciones de su estado, como sale à esso: y si viere que tarde y mal, y por mal cabo, piense que no usa bien desse exercicio, y que no le ha sido del todo provechosa la medicina, pues no consiguió el fin que por ella pretendia. Porque si por aí pretendé alcanzar espíritu y fervor para cumplir la ley de Dios: quién tan pesadamente la cumple, ò del todo no la cumple, como se puede decir que alcanzó espíritu ò devocion, pues no es otra cosa devocion, sino promptitud de animo para hacer lo que manda Dios. (b) Pues deste engaño está lleno oy muy gran parte del mundo, donde vemos muchas personas que por no passar un poco de trabajo, dexan de cumplir con las obligaciones de sus officios y estados, con escandalo de muchos, y con agravio y escandalo de los suyos. Puesto caso que en esta cuenta no entran los verdaderos devotos que toman este negocio por solo Dios, sino los que lo toman por su gusto, ò por su honor, ò por un poco de entretenimiento y ocupacion del tiempo, ò por su autoridad y reputacion, ò por otros in-

(a) Rom. 13. (b) Ephes. 5. Colos. 3. (c) Psalm. 118.

(a) Psalm. 118. (b) Psalm. 118.

tentos semejantes: los quales vienen à descubrir el hilo, y parecer lo que son, al tiempo que corre esta obligacion: Y estos son por cuya causa es infamada la virtud y los ejercicios de la oracion: juzgando los hombres de las cosas, no por las cosas, sino por las personas; y no por el buen uso, sino por el abuso dellas.

Muy bien entendió y previno esto el Apostol, quando escribiendo à Tito en una carta que insistiese en que todas las personas cumpliesen con las obligaciones de sus estados, llegando à las recién casadas, dice: (a) A las mozas casadas debes amonestar quierán bien à sus maridos, y amen à sus hijos; que sean discretas, castas, templadas, y que tengan cuidado de su casa y familia; y que sean benignas y subjectas à sus maridos; porque no sea blasphemada la doctrina de Dios si hizieren lo contrario. Mira pues quan abiertamente el Apostol avisa aqui de lo uno y de lo otro, y de lo que se debe hacer (que es tener cargo de la casa y familia) y de lo que se debe temer: que es escandalizar à su proximo, e infamar el camino de Dios, quando esto no se haze debidamente.

Mas porque esta materia es muy necesaria, para mayor declaracion della añadiré la doctrina del aviso siguiente: donde más distintamente se trata del fin que se ha de tener en estos santos ejercicios, y de los engaños que acerca desto puede aver.

§. X.
Decimo aviso: del fin que se ha de tener en estos ejercicios.

El decimo aviso es acerca del fin que se debe tener en estos ejercicios. Porque como el fin sea principal circunstancia de las obras morales, y la raíz y fundamento de todo lo demás; si

este vá errado, todo vá errado; y si fuere acertado, todo lo demás tambien lo irá.

Pues para esto es de notar que una principalissima parte de la vida Christiana es la mortificacion de nuestros appetitos y proprias voluntades. Porque el fin desta vida es la charidad, y desta charidad nasce una general obediencia de todos los mandamientos divinos, y una perfectissima conformidad con la divina voluntad: como claramente se colige de las palabras del Salvador, el qual en una parte dice: (b) Si alguno me amare, guardará mis mandamientos, y mi Padre le amará, y à él vendremos, y en él harémos nuestra morada. Y en otra parte dice: (c) El que tiene mis mandamientos y los guarda, esse es el que me ama. Por donde parece que todo viene à ser casi una mesma cosa, perfecto amor, y perfecta obediencia; porque ni el que ama puede dexar de guardar lo que le manda el amado, ni guardarlo sin que le ame.

Mas para esta manera de obediencia se requiere ante todas cosas la mortificacion y negamiento de nuestra propria voluntad; porque assi como no se puede engerir un arbol, si no se corta primero la rama que se ha de engerir; assi no puede engerirse en nuestros corazones la voluntad divina, si no se corta primero la humana en lo que contradice una à otra: lo qual pertenece al oficio de la mortificacion, y al uso de las virtudes morales, que principalmente se emplean en esto. Porque la mayor parte dellas tiene por oficio mortificar alguna destas passiones para que dé lugar al uso de las virtudes, en el qual consiste la guarda de la ley de Dios.

Por dó parece que el fin de todo este negocio es amor, y obediencia, y mortificacion de todas nuestras malas inclinaciones: como en pocas palabras lo significó el Ecclesiastico diciendo: (d) Hijos de la sabiduría son todos los justos,

tos, y la generacion dellos es obediencia y amor. En lo qual se dá à entender que los principales frutos de la justicia son estos dos. Porque el hijo primogenito es el amor de Dios; y deste nasce la obediencia de su divina voluntad: y para cumplir este es menester negar la nuestra: que es el oficio proprio de la mortificacion. Y por esta causa hazen tanto caso todos los Sanctos de la mortificacion, porque ella es la primera puerta y llave de todo. Esta es aquella cruz que el Salvador tanto nos encomienda en el sancto Evangelio: (a) en la qual avemos de crucificar todos nuestros appetitos, como lo hizieron y hazen todos aquellos de quien el Apostol dice: (b) Los que son de Christo, crucificaron con él su carne con todos sus vicios y cobdicias.

Pues como esta cruz sea una cosa tan pessada y tan desabrida para nuestra carne, y ni las cosas pesadas se pueden llevar sin fuerzas, ni las desabridas sin algun sabor, para esto principalmente sirve la oracion, en quien está lo uno y lo otro. Porque por la oracion se alcanzan fuerzas para pelear contra Amalec nuestro adversario; (c) y por ella se impetra la divina gracia, la qual sola puede todas las cosas; y en ella se exercita y enciende la charidad, que es la madre de todas las virtudes; y por ella se abren cada día mas los ojos al conocimiento de Dios; y en ella finalmente se comunica el alegría del Spiritu Sancto, con la qual se haze dulcissimo y suavissimo el camino de Dios, segun que lo significó el Propheta quando dixo: (d) Por el camino de tus mandamientos Señor corrí, quando dilataste mi corazon.

Pues esta es la causa por que es tan encomendada y alabada la oracion de todos los sanctos: no tanto por lo que ella es en sí, aunque ella es tambien acto de religion, que es la mas excelente de las virtudes morales, sino principal-

mente por el favor y ayuda grande que nos dá para conseguir este fin. De manera que no es tanto alabada como fin, quanto como medio principalissimo para el fin: y no tanto como la salud, quanto como una medicina efficacissima para alcanzar la salud. Por dó parece que si fuesse possible darse uno mucho à la oracion, y con todo esto no fuesse mas virtuoso, ni mas mortificado, sería como un enfermo que siempre usasse de medicinas, y no tuviesse mas mejoría: en lo qual sería dos veces miserable; lo uno por el trabajo de la enfermedad, y lo otro por el de la medicina.

Este es un principio muy universal y muy verdadero, por el qual podrá cada uno entender muchas maneras de engaños que en esta parte suelen acaescer. Porque ay algunas personas que como hallan en la oracion suavidad, y en la mortificacion dificultad, dexan lo agrio por lo dulce, y lo dificultoso por lo facil: y assi todo su negocio es darse à la oracion, sin hazer caso de la mortificacion. Porque el corazon humano es en gran manera goloso, y amigo de deleytes, tanto que por esta ocasion algunos Philosophos dixeron que el deleyte era el ultimo fin y centro de su felicidad: (e) y todos generalmente dixeron que era el cebo de todos los males: porque mediante la golosina del deleyte se dexa prender de todos ellos. Y es tan poderosa esta inclinacion en el hombre, que assi como el agua naturalmente corre para baxo, y si la quereis por fuerza represar y detener, ella siempre busca algun portillo por dó salir: assi nuestro corazon está siempre tan inclinado à todo genero de deleytes, que si le poneis silencio y entredicho en unos, él busca luego salida para otros y otros; porque no descansa fuera dellos. Conforme à lo qual dice muy bien un Doctor (f) que

(a) Matth. 10. & 16. Luc. 9. & 14. Marci 8. Ioan. 12. (b) Gal. 5. (c) Exod. 17. (d) Psalm. 118. (e) Lib. 10. Ethicor. cap. 1. (f) Thomas de Kempis lib. 3. Contemptus mundi c. 59.

(a) Ad Titum 2. (b) Ioan. 14. (c) Eod. cap. (d) Eccl. 3.

la naturaleza es sutil, y que en todas las cosas busca à sí mesma, aun en los muy altos y divinos exercicios. Y llámala con razon sutil; porque muy de callada y casi sin sentirlo se cuele por dó quiera, y se entremete donde no la llaman, para vér si ay allí algo de su gusto ò de su provecho, que pueda prender, ò en que se pueda entregar.

I. De aqui pues nasce la mayor parte de los engaños que ay en este camino. Porque primeramente de aqui nasce la corrupcion de la intencion en las buenas obras que hazemos: donde el fin principal avia de ser Dios: contra lo qual reclama este appetito sensual, que siempre busca algo de carne en que se pueda cebar. Y esto es lo que principalmente corrompe nuestras obras, y haze que no sea todo agua limpia lo que se haze de bien. Y assi acontecè à muchos vivir muy engañados, creyendo que tienen muchas buenas obras hechas en servicio de Dios: las quales quando vengan à ser examinadas en el contraste de su juicio, se verá claro que no era todo oro puro lo que tenían, sino lleno de mucha liga del proprio amor.

II. De aqui nasce tambien que muchos en los exercicios de sus oraciones, liciones, y comuniones, no pretenden otra cosa mas que algun deleyte ò alegria espiritual, y en solo esto ponen la summa de todos sus deseos: pareciendoles que por ser el deleyte espiritual, está yá todo canonizado y seguro: y que no puede aver peligro donde el deleyte no es de carne: y no miran que tambien puede tener aqui su lugar (como dice un Doctor) el amor proprio, y la gula espiritual, y la avaricia, y otros semejantes appetitos: y por ventura tanto mas, quanto son mayores estos deleytes, y mas para desear. A lo menos es cierto que muchas veces la raíz de todo esto suele ser amor proprio, el qual siempre tie-

ne ojo à su interesse, ora sea en esta materia, ora en aquella: sino que en aquella ay mayor culpa, y menor engaño; porque el deleyte es mas torpe: mas en esta, si no ay culpa en el deseo, puede aver engaño en la opinion, quando el hombre por esta causa se tiene en mas de lo que es.

Y si por ventura me dixeres que no son muchos los que en esta materia se engañan; porque ninguno avrá tan ciego que solo esto pretenda en el exercicio de sus oraciones y estudios: à esso te respondo que antes creo que son muy muchos los que en esta parte viven engañados: porque por experiencia vemos que muchas destas personas son muy continuas en estos estudios y exercicios, à las quales si se offresce una obra de charidad, ò de obediencia, ò de algun trabajo corporal, luego buelven las espaldas, y procuran echarlo à puertas ajenas: lo qual es manifesta señal de que no buscaban puramente el beneplacito y contentamiento de Dios: pues offresciendoseles materia de mayor servicio y contentamiento suyo, dexan de acudir à esto por acudir à lo que es mas à su gusto; como si no fuesse agradable à Dios, sino lo que es agradable al hombre: siendo por la mayor parte lo contrario, que lo que menos agrada al hombre, esso agrada mas à Dios.

Los que desta manera sirven y aman à Dios, aun no del todo han recebido espíritu de hijos, sino de siervos: (a) y assi mas se pueden llamar mercenarios que hijos; pues su principal intento es el interesse. Por cierto Señor mal conoçee tu bondad el que desta manera te ama: y no ha conocido lo que tú vales, y lo que eres, el que en este partido busca otra cosa fuera de tí. A lo menos es cierto que el que desta manera te ama, no te ama con amor puro y casto, qual es el de la esposa al esposo: sino con amor doblado y mercenario, qual es el de las mugeres no ca-

(a) Rom. 8.

casadas, que mas respecto tienen al interesse, ò al deleyte, que à la persona que aman. Pues qué cosa puede ser menos conveniente que amar à Dios con tal amor?

De aqui tambien nasce otro engaño muy principal: que es (como yá diximos) hazer mucho caso de los exercicios de la oracion, y ninguno de la mortificacion. Porque como en lo uno aya deleytes, y en lo otro desabrimento, el corazon humano amigo de lo uno, y enemigo de lo otro, abraza lo que le deleyta, y desecha lo que le atormenta. Y de aqui nasce que vereis à muchos acudir con todo cuidado à los sermones y Missas, y rezar muy largas coronas de Pater noster, y Ave Marias, y confessar y comulgar muchas vezes; y holgarse de hablar y oír hablar de Dios, y de conversar con personas espirituales y virtuosas: y con todo esso están muy enteros en su ira, y en su cobdicia, y en sus pundonores, y en hazer su propia voluntad, y en no perder un puncto de su derecho, ni querer dár à torcer su brazo, ni dexarse hollar de nadie. Huelgan de comer, y beber, y vestir, y tratarse muy bien; y con todo esto quieren gustar y regalarse con Dios. De donde nasce que si alguna vez en la oracion no hallan aquel gusto y dulzura que deseaban, luego se congoxan, y pierden la paciencia, y lloran, porque no lloraron: no lagrimas de devocion, sino de desgusto è impaciencia. Y los tales, que por esta causa lloran, no lloran por verse llenos de ira, y de soberbia, y de avaricia, y de amor proprio, y de otros vicios: y vacíos de humildad, y charidad, y de otras virtudes: mucho mas necessarias que todas aquellas lagrimas.

Y llega este negocio à tanto, que algunos destes que tanto caso hazen desta su devocion, no lo hazen de la verdadera justicia, y de muchas cosas à que por ley divina son obligados. A los

Tom. II.

quales parece que el dia que no oyeron Missa, ò que no cumplieron con las devociones de su calendario, que no pueden dormir ni comer con sabor: y con todo esto pueden dormir con las arcas llenas de vestidos trasdoblados, y dineros ociosos, aviendo tantos pobres desnudos: pueden dormir con las consciencias entrampadas, y llenas de deudas y marañas: pueden dormir teniendo de muchos años quitada la habla à sus proximos con escandalo comun del pueblo: y pueden tambien dormir sin cumplir con las obligaciones de sus estados, y de su casa y familia. Y si alguna vez se les offresce ocasion de entender en alguna obra destas, mayormente si tiene anexo algo de trabajo, luego le dán de mano, y se despiden della, diciendo que se les derrama y distrae allí el corazon, y que assi no pueden despues estar devotos y recogidos en la oracion: no mirando que esto es dexar la cabeza por los pies; pues en mas estiman el recogimiento del corazon, que dispone para la oracion, que la obediencia de la ley de Dios, para la qual dispone la mesma oracion. Estos no deben aver leído aquellas palabras del Salvador que dice: (a) No todo aquel que me dice: Señor, Señor, entrará en el reyno de los cielos: sino el que hiziere la voluntad de mi Padre que está en ellos.

Esta devocion sin fundamento de justicia es uno de los mayores engaños que en este camino puede aver, y mas universal; porque de todo en todo destruye la orden de la vida espiritual: porque como el fin desta vida sea el cumplimiento de la ley de Dios, y el medio para conseguir este fin sea la oracion (como yá diximos) pervertida esta orden, y hecho del fin medio, y del medio fin, todo queda pervertido. Y pluguiesse à Dios no-uviesse muchos engañados en esta parte: mas pienso yo que assi como es muy universal el reyno del amor proprio, assi tambien es muy gene-

Nn

(a) Math. 7.

neral esta pestilencia que nasce dél: y aunque en unas partes reynará más que en otras, pero apenas ay quien del todo esté libre della.

Y nó piense nadie que esta doctrina es contraria à la que arriba diximos contra las ocupaciones demasiadas: porque aquella era contra los que del todo dexan la oracion por entregarse à las ocupaciones exteriores: mas esta es para curar el extremo contrario de los que del todo dexan toda manera de ocupaciones, aunque sean necessarias, por no faltar en el ordinario de sus oraciones. Y lo uno y lo otro es extremo; del qual siempre huye la virtud, que está en el medio. Porque ni han de ser tantas las ocupaciones que ahogen la oracion; ni se ha de tener en tanto la oracion y que por ella dexé el hombre de acudir à las cosas de virtud y obligacion.

Del remedio contra todos estos engaños.

Pues el que quisiere librarse de todos estos engaños, ponga por ultimo fin de todos sus trabajos y exercicios el cumplimiento de la ley de Dios, y de su sancta voluntad, y la mortificacion de la suya propria, y aprovechese de la dulzura de la oracion para templar el amargura deste caliz: y quanto mas bebiere dél, tanto se tenga por mas aprovechado, y quanto menos, menos. Y especialmente mire quanto cresce cada dia en humildad, assi interior como exterior; como sufre las injurias que se le hazen; como sabe dár passada à las flaquezas ajenas; como acude à las necessidades de sus proximos; como se compadesce, y nó se indigna contra los defectos dellos; como sabe esperar en Dios en el tiempo de la tribulacion; como rige su lengua; como guarda su corazon; como trae domada su carne con todos sus appetitos; como se sabe valer en las prosperidades, y adversidades, sin levantarse en las unas, ni de-

xarse caer en las otras; como se repara y provee en todas las cosas con gravedad y discrecion, y sobre todo esto mire si está muerto el amor de la honra, y del regalo, y del mundo; con todos los otros affectos semejantes: y segun lo que en esto oviere aprovechado, ó desaprovechado, assi se juzgue; y no segun lo que gusta, ó no gusta de Dios.

Pues por esto el que desea acertar este negocio, no se ha de contentar con tener ojo à sola la oracion: sino antes el un ojo (y el mas principal) ha de tener en la mortificacion, y el otro en la oracion, y desta manera ayudandose de lo uno para lo otro, podrá salir con todo junto. Porque de otra manera, ni la oracion aprovecha sin la mortificacion, ni la mortificacion perfecta es possible alcanzarse sin el socorro de la oracion. (a) Porque estas dos virtudes son como dos fieles hermanas, que una ayuda à otra en todo lo que se ha de hazer.

Las quales dos virtudes singularmente fueron figuradas en aquellos dos altares que avia en el templo de Salomon, (b) uno en que siempre se ofrecia sacrificio, y otro en que no se ofrecia mas que solo encienso. Por el altar del sacrificio (donde cada dia se mataban diversos animales) se entiende la mortificacion que tiene por officio sacrificar y cortar las cabezas de todos nuestros appetitos sensuales; y por el del encienso la oracion, la qual à manera de encienso se derrite en el altar de nuestros corazones con el fuego del divino amor, y assi sube hasta los cielos, y despacha nuestros negocios con Dios. Por lo qual el que desea ser desta manera templo vivo de Dios, trabaje por tener dentro de su anima estos dos altares, el uno en la parte superior della, donde siempre este humeando el encienso de sus oraciones y meditaciones, cumpliendo aquello del Psalmista que dice: (c)

El

El pensamiento de mi corazon siempre está delante tu acatamiento; y el otro en la parte inferior della, donde esté siempre ofreciendo sacrificio de todos sus deseos y afficiones, cumpliendo aquello del Apostol que dice: (a) Mortificad vuestros miembros que están sobre la tierra; que son, fornicacion, deshonestidad, luxuria, cobdicia, y avaricia con todos los demás. Esta es aquella myrrha y encienso de que habla el esposo en los Cantares, quando dice: (b) Yo iré al monte de la myrrha, y al collado del encienso. Porque assi como por el encienso se entiende la oracion, assi tambien por la myrrha la mortificacion: la qual por una parte es amarguissima à nuestro gusto, y por otra de suavissimo olor y precio delante Dios. Y nó sin mysterio se atribuye al monte la myrrha, y al collado el encienso; sino por ventura para dár à entender la ventaja que haze la mortificacion à la oracion, assi en la dificultad, como en la dignidad. Porque assi como la mortificacion universal de todos los appetitos, es mas dificultosa que la oracion, assi es mas excelente y mas necessaria. Y tambien assi como el collado es camino y medio para subir al monte, assi la oracion lo es para la mortificacion.

Por donde el siervo de Dios ha de tener este aviso, que quando mas favorecido se viere en la oracion, y con mayores deleytes, entonces se ha de ceñir y aparejar para mayores trabajos, considerando quanto es razon que se padezca por un Señor que assi lo trata: y entendiendo que aquellas mesmas consolaciones que le envia, son refrescos que le dá para entrar en la batalla. Cosa es por cierto muy para notar, ver que al tiempo que el Salvador se avia transfigurado en el monte, donde su cara resplandesció como el sol, (c) y sus vestiduras se pararon blancas como la nieve: que alli en medio de tantas alegrías se tratasse de los trabajos que avia

de padecer en Hierusalem. Qué tiene que ver el negocio de la passion con el mysterio de la transfiguracion? Si la musica en el llanto viene fuera de proposito; (d) cómo no vendrá tambien el llanto en la musica y alegría? Assi lo es por cierto en las fiestas del mundo; mas no en las fiestas de Dios, donde las consolaciones se dán para llevar trabajos, y donde el alegría dispone para la tristeza; y el descanso para el tormento, y la transfiguracion para la Cruz. Por donde todas las vezes que el siervo de Dios se viere consolado, tengase por emplazado para alguna nueva batalla: y assi como con estos favores le obligan à padecer, assi piense que lo llaman à padecer. Y por tanto, assi como el cuidadoso caminante quando entra en la venta à almorzar, por una parte está almorzando, y por otra está trazando lo que le queda por caminar, y estando con el cuerpo en la venta, con el corazon está puesto en el camino: assi tambien el siervo de Dios quando se llegare à la oracion, por una parte ha de estar allí gustando de Dios, y por otra echando los ojos adelante, y trazando los trabajos que salido de allí le conviene padecer por amor de aquel que assi lo trata, y que no quiere que le coma nadie el pan de valde.

La suma pues deste negocio sea, que ante todas cosas escribamos en nuestros corazones aquellas palabras del Salvador, que dicen: (e) El que quiere venir en pos de mí, niegue à sí mismo, y tome su cruz, y sigame. Y porque esta cruz apenas se puede llevar sin las fuerzas y alegría de la oracion, para esto nos entreguemos del todo à esta virtud, como à una fidelissima guia, y principalissimo medio que nos llevarà à este fin. Y para este proposito nó se reprueba, sino antes se concede, que deseemos y procuremos las consolaciones espirituales: no para descansar en ellas, sino para tomar huelgo y alien-

Nn2

to

(a) Casianus collation. 9. cap. 2. (b) Exod. 30. 27. & 2. Paral. 4. (c) Psalm. 18.

(a) Colos. 3. (b) Cant. 4. (c) Lucæ 9.

(d) Eccl. 22. (e) Lucæ 9.

to con que podamos subir hasta lo alto deste glorioso monte. (a) Porque desta manera las deseaba y pedía el Propheta, quando decia: (b) Alegra Señor el anima de tu siervo, porque à tí levaté mi corazón. Y en otro lugar: (c) Sea llena mi anima de la grossura de la devocion, y assi te alabaré con labios de alegría.

Pues desta manera y para este fin debe el hombre aprovecharse de las consolaciones divinas; no para solo deleytarse en ellas, sino para más trabajar con ellas: como lo hazia aquella sancta anima, de quien se dixo: (d) Consideró las sendas de su casa; y no comió el pan de valde.

De lo dicho tambien se infiere que si no debemos desear consolaciones y deleytes espirituales para solo parar en ellos, mucho menos debemos desear visiones, ò revelaciones, ò arrebatamientos, y cosas semejantes; porque esto es evidentissimo principio para todas las ilusiones del enemigo. Y no tenga el hombre miedo de ser en esta parte desobediente à Dios si del todo certare las puertas à este genero de negocios: porque quando él quiere revelar algo, él lo sabe descubrir de tal manera que no le quedé al hombre ningun lugar de dubdar: como vemos que lo hizo con el mozo Samuel, que una vez y otra y otra le llamó, y le dixo lo que queria, de tal manera, que no le quedó al Propheta ningun escrúpulo ni dubda de la embaxada: (e).

§. XII. *Undecimo aviso: de no descubrir à nadie los favores y mercedes de nuestro Señor.*

Tambien conviene aqui avisar que se debe tener mucho secreto en

callar los favores y regalos que el Señor algunas vezes suele hazer à los suyos en la oracion: en lo qual vá tanto, que (como Sant Bernardo dice) (f) el varon devoto ha de tener escritas estas palabras en las paredes de su celda: Mi secreto para mí: mi secreto para mí. Y del bienaventurado Sant Francisco se escribe que era tan recatado en esta parte, que no solo no se atrevia à descubrir à otros los favores y regalos que Dios le hazia; sino que tambien quando salía de la oracion, usaba de tal dissimulación y templanza; assi en sus palabras como en toda la compostura de su cuerpo, que no se pudiesse echar de ver lo que traía dentro del corazón.

Contra lo qual hazen muchos, que luego les sale à borbolones la devoción por la boca, y no se pueden contener sin dar grandes muestras con gemidos y sollozos, de lo que sienten. Lo qual (como dice un Doçtor) no procede de la grandeza de su devocion, sino de la pequenez de su corazón: como suele acaescer à los niños quando les dán algun vestido ò calzado nuevo, que no se pueden contener sin que luego lo vayan à mostrar à los otros sus compañeros. Y mientras mas descubren estas cosas; mas ayunos y vacíos quedan de dentro: porque assi como el fuego y las cosas olorosas, mientras mas encerradas están, mas conservan su calor y su olor, assi tambien lo haze en su manera la devocion y el amor de Dios.

Otros ay tambien que só color de charidad, aunque con secreto peligro de liviandad, rebosan luego todo lo que sienten de Dios: no mirando que con mayor secreto debriamos encubrir los bienes que tenemos por el peligro de la vanagloria, que los males que hizimos, por el temor de la infamia.

Pues por estas causas conviene tener todo secreto en aquellas cosas que

sabidas nos podrian ser ocasion de alguna vanidad y peligro: lo qual manifestamente nos quiso encomendar el Salvador, pues tanto silencio mandó tener, assi en el mysterio de su gloriosa transfiguracion, como en otros milagros: (a) lo qual nos consta que hazia, no por su peligro, sino por nuestro exemplo. Al qual mirando nuestro glorioso Padre Sancto Domingo, aviendo hecho un clarissimo milagro en un muerto que resuscitó; y diciendole un Cardenal que sería bien publicarlo para honra de Dios y ensalzamiento de su fé, respondió que en ninguna manera tal consentiria, y que antes se passaria à tierra de infieles, que tal consintiese. Y estando tan lexos de ensobrevecerse el que tan claramente conoscoia que aquello era obra de Dios, todavia, ò por su humildad, ò por nuestro exemplo quiso que se guardasse tanto este secreto; recelando como verdadero humilde su peligro; y proveyendo como piadoso padre à nuestro exemplo.

§. XIII. *Decimotercio aviso: del temor y reverencia con que debemos estar en la presencia del Señor.*

Tambien debe el hombre estar avisado de tratar con Dios en la oracion con la mayor humildad y reverencia que sea possible. De manera que nunca el anima ha de estar tan regalada y favorecida de Dios; aunque se vea en tal estado, que pueda decir con la esposa en los Cantares: (b) La siniestra suya está debaxo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará; que no buelva los ojos ázia dentro, y haga reflexion sobre su vileza; y encoja sus alas, y se humille, y tiemble delante de tan gran Magestad. Esto es lo que el Propheta nos aconseja diciendo: (c) Servid al Señor en temor; y alegraos ante él

con temblor. Nueva cosa es por cierto la que aqui se nos demanda, que es alegría con temblor: mas lo uno y lo otro es necesario quando nos llegamos à tratar con un Señor de tan grande bondad y Magestad. Y quanto el anima fuere mas pura, tanto será esta humildad mas agradable: porque (como está escrito (d)) Gracia sobre gracia es la muger sancta y vergonzosa.

Y no piense el hombre que se amortiguará por aqui el fuego del amor con el afecto del temor: porque antes esto es echar agua en la fragua para hazer que arda mas la llama. Porque quando el anima por una parte considera la inmensidad de la grandeza de Dios, y por otra el abysmo de su vileza, quanto mas se espanta de la distancia destes dos extremos, tanto se maravilla más de tan incomprehensible bondad, que assi se inclina y condesciende à querer tener sus deleytes con tan pobre criatura. Y con esto, assi como cresce la admiracion de la divina bondad, assi tambien cresce el amor, y el alegría; y el agradescimiento de tan grande beneficio, con todos los otros frutos y movimientos del Spiritu Sancto: el qual suele siempre reposar en las tales animas, como él mesmo lo significó por Isaías, diciendo: (e) Sobre quien reposará mi espíritu, sino sobre el humilde, y manso; y que tiembla de mis palabras? Esto es espiritualmente assentarse en el mas baxo lugar del combite, como lo aconseja el Salvador en el Evangelio: (f) Porque luego viene el Señor del combite, y dice al combidado: Amigo subid mas arriba: porque todo aquel que se humillaré, será ensalzado; y el que se ensalzare, humillado. Y si este comedimiento es assi gratificado entre los hombres, mucho mas lo será en el acatamiento de Dios, cuya condicion es resistir siempre à los sobervicios, y dár gracia à los humildes. (g)

§. XIV.

(a) Luca 9. (b) Psal. 85. (c) Psal. 62. (d) Prov. 31. (e) Eccl. 26. (f) Isai. 66. (g) Luc. 14. (h) Jacobi 4. 1. Petr. 5.

(a) Luca 9. Mat. 8. (b) Cant. 2. (c) Psal. 2. (d) Eccl. 26. (e) Isai. 66. (f) Luc. 14. (g) Jacobi 4. 1. Petr. 5.

§. XIV. *Decimoquarto aviso: de como algunos tiempos se debe el hombre alargar mas en los exercicios de la Oracion.*

Diximos tambien arriba que el siervo de Dios debe tener cada dia sus tiempos señalados para vacar à Dios: como los tenia el Propheta Daniel, de quien dice la Escripura (a) que tres vezes al dia puestas las rodillas en tierra hazia oracion; como arriba diximos. Y lo mesmo dà à entender que hazia el Rey David, quando dice: (b) A la tarde y à la mañana; y al medio dia, predicaré y anungiaré; y él oirá mi oracion. Mas agora añadimos que allende deste ordinario de cada dia, debe el hombre desocuparse à tiempos de todo genero de negocios, aunque sean santos, para entregarse del todo à los exercicios de la oracion y meditacion, y dàr à su anima un abundante pasto con que se repare lo que se gasta con los defectos de cada dia, y se cobren nuevas fuerzas para passar adelante. Porque assi como los hombres del mundo, demás de la refecton de cada dia tienen tambien sus fiestas extraordinarias y sus banquetes, en que suelen exceder lo ordinario: assi tambien conviene que los justos demás de la oracion quotidiana, tengan sus fiestas y banquetes espirituales, donde sus animas no coman por tasa, como los otros dias; sino antes sean llenas y embriagadas de la dulzura de Dios; y de la abundancia de su casa. Assi leemos del Abbad Arsenio, que tenia por costumbre tomar un dia en la semana para estar, que era el Sabado, en el qual perseveraba en oracion desde la tarde hasta otro dia por la mañana. Vemos que la naturaleza no se contenta con el rocío que cae todas las noches sobre la tierra, sino que tambien à veces llueve toda una semana, y dos,

sin cessar: porque assi es necessario que à sus tiempos sean los cielos tan liberales con la tierra, y que la dexen tan enpapada en agua, que no basten los soles y ayres que despues hizieren para secarla. Pues assi tambien conviene que nuestras animas, demás del común rocío de cada dia, tengan algunos tiempos señalados, en los quales no hagan otra cosa nuestros ojos, sino llorar lagrimas de devocion, con las quales queden tan llenas de la virtud y xugo del Spiritu Sancto, que no basten todas las tribulaciones y vientos del mundo para secarlas.

Y como quiera que este sea un consejo muy loable en todos tiempos, y especialmente en los dias y fiestas principales del año; mas en los tiempos de tribulaciones y trabajos, ò despues de algunos caminos largos, y negocios de mucho distraimiento, es tan necesario como el regalo y buen tratamiento del cuerpo despues de una larga enfermedad: Porque de otra manera no podrá el hombre volver sobre sí, ni restaurarse, si no toma tanto tiempo para volver al camino, quanto gastó en desviarse dél: especialmente constandonos que la devocion es una de las cosas que con mayor facilidad se pierde, y con mayor dificultad se halla despues de pérdida, como arriba se trató. Este aviso à penas se puede explicar de quanto provecho sea: porque sin dubda muchas vezes podrá ser que se alcancen mayores dones y gracias en una temporada destas, que con el trabajo de muchos otros dias. Y si esto há lugar en los actos de las otras virtudes, mucho mas en la oracion: la qual principalmente negocia con Dios mas por la via de misericordia, que de justicia; y assi puede ser tal y tan profusa, que se alcance mas por ella en un dia, que por las rémissas de muchos años. Tal fue la oracion de Sara, muger de Tobias el mozo: (c) de quien dice la Escripura que tres dias y tres

noches perseveró en la oracion: y que al tercero dia, sintiendo que su oracion avia sido recebida ante el acatamiento de Dios, comenzó à darle gracias por su liberacion. Y es de creer que muchas vezes avria hecho oracion sobre aquella mesma demanda; pues es costumbre de los justos acudir à Dios en todas sus tribulaciones: mas entonces señaladamente se dice que fue oída, quando la instancia y perseverancia de tan largo espacio le dió fuerzas y calor para subir hasta Dios.

Anna tambien, madre de Samuel, por otra injuria semejante hizo oracion à Dios con tan grande fervor y devocion, que el Sacerdote Helí, viendo los gestos que hazia con los labios y con el rostro, creyó que estaba tomada del vino, y como à tal le mandaba que se fuesse del templo. (a) Mas quanto su oracion fue mas vehemente, tanto fue mas eficaz para alcanzar lo que pedia; y de alli se levantó tan consolada y segura, que nunca mas perdió la confianza de lo que deseaba, hasta que vió cumplido su deseo.

De Alexandro tambien, Obispo de Alexandria, se escribe en la Historia Ecclesiastica, (b) que aviendole señalado los Arrianos un dia aplazado en que avia de recibir à Arrio à la communion de la Iglesia; el sancto varon estuvo toda aquella noche par del altar, encomendando à Dios con lagrimas y sospiros la causa de su Iglesia: y yá el alva era venida, y Alexandro no se partia de la oracion, perseverando en la mesma demanda, y diciendo: Juzga Señor entre mí y las amenazas de Eusebio, y la potencia de Arrio. Y à la mañana, quando Eusebio, alfeze de los hereges, venia con toda su capitania, y todo el mundo estaba suspenso, esperando qué fin avian de tener, ò la constancia de Alexandro, ò la soberbia de Eusebio; viniendo con Arrio gran muchedumbre de sus parciales, forzado

por necesidad natural se apartó à un lugar secreto, donde sentado para cumplir su menester, echó las tripas y las entrañas del cuerpo: y desta manera en el mesmo lugar espiró con digna muerte de su blasphema y hedionda anima.

He dicho todo esto para declarar el grande fruto que se sigue de las oraciones profundas y largas: las quales suelen aun llevar mas polvorá quando proceden de algunas tribulaciones ò tentaciones semejantes: porque estas aguzan y despiertan el corazon de qui ora, y le hazen dar mayores alharidos, como los daba aquel sancto, que decia: (c) Trabajé dando voces: mi garganta se enronquesció, y desfallescieron mis ojos, esperando en mi Dios. Sabido hé yo de muchas gracias y mercedes que se han concedido por esta via: y tengo para mí por cierto que las mas dellas por aqui se alcanzan. Y por esto no ay necesidad de gastar mas palabras en este aviso; porque bastará para ello la experiencia del que assi perseverare, por la qual verá quanto se adelanta por aqui en este camino, y quanto fruto se saca.

§. XV. *Decimoquinto aviso: de la discrecion que se debe tener en este aviso.*

Algunos ay tambien que tienen poco tiento y discrecion en sus exercicios, quando les vá bien con Dios: à los quales su mesma prosperidad viene à ser ocasion de su peligro. Porque ay muchos à quien parece que se les dà la gracia à manos llenas: los quales como hallan tan suave la comunicacion del Señor, entreganse tanto à ella, y alargan tanto los tiempos de la oracion, y las vigiliias, y asperezas corporales, que la naturaleza no pudiendo sufrir à la continua tanta carga, viene à dár con ella en tierra. De donde nasce que à muchos vienen à estragarse los estomagos, y las cabezas; con que se hazen

(a) 1. Reg. 1. (b) Lib. 10. c. 12. & in historia Tripartita lib. 3. c. 15. (c) Psalm. 68.

(a) Dan. 6. (b) Psalm. 54.

(c) Tob. 3.

inhábiles, no solo para los otros trabajos corporales, sino tambien para esos mesmos exercicios de oracion. Por lo qual conviene tener mucho tiento en estas cosas, mayormente en los principios, donde los fervores y consolaciones son mayores, y la experiencia y discrecion menor: para que de tal modo trayzemos la manera del caminar, que no faltemos à medio camino.

Y por aqui se responde à una duda grave que mueve Sant Buenaventura sobre lo que deben hazer los que por una parte son muy favorecidos y visitados de nuestro Señor en estos exercicios, y por otra se vén faltos de salud y fuerzas para perseverar en ellos. Porque por una parte parece que no se debe cerrar la puerta à la gracia que Dios ofresce, ni resistir à sus llamamientos; y por otra que se debe tambien tener respecto à la necesidad natural, y à la flaqueza del cuerpo. A lo qual responde el mesmo Sancto, aunque con mucha humildad y temor, diciendo que mas conveniente cosa parece amar y gozar de Dios à la continua, aunque no sea con tanto calor y vehemencia, que gozar agora dél à manos llenas, poniendose à peligro de venir despues à enfermar y perderlo todo. Porque por experiencia hemos visto à muchos (dice él) que despues que por esta via han perdido la salud, se regalan mucho, y se compadescen demasidamente de sí mesmos: y que finalmente vienen à vivir, no sólo mas delicadamente, sino mas dissolutamente. Y por escusar este inconveniente, mejor es ir cada dia procediendo de menos à mas, hasta llegar à la perfeccion, que venir de mas à menos, hasta llegar à la dissolution. Porque (como está escripto (a)) la hacienda que se ganó apresuradamente, decrecerá; mas la que se vá cogiendo poco à poco, multiplicarse há.

Por dó parece quan necessaria nos sea la virtud de la discrecion, no solo

para proveer en este inconveniente (que es muy grande y muy comun) sino tambien para otros muchos. Para lo qual conviene pedir siempre al Señor su luz con toda humildad y perseverancia, diciendo con el Propheta: (b) Enderezame Señor con tu verdad, y enseñame lo que debo hazer: porque tú eres Dios mi Salvador, y en tí esperé todo el dia.

Otro extremo contrario es el de los regalados, que só color de discrecion hurtan siempre el cuerpo à los trabajos; el qual aunque en todo genero de personas sea muy dañoso, mucho mas lo es en los que comienzan; porque como dice Sant Bernardo: (c) Imposible es que persevere mucho en la vida religiosa, el que siendo novicio, es ya discreto; y siendo principiante, quiere ser prudente; y siendo aun nuevo y mozo, comienza à tratarse y regalarse como viejo. Mala señal es que el mosto esté ya azedo en el lagar, y que el niño al tiempo que nasce tenga todos los miembros y coyunturas muy distintas y señaladas, porque esto suele amenazar flaqueza para adelante.

Y no es facil de juzgar qual destes dos extremos sea mas peligroso; sino que la indiscrecion (como dice Gerson) es mas incurable: porque mientras el cuerpo está sano, esperanza ay que podrá aver remedio: mas despues de ya estragado con la indiscrecion, mal se puede remediar.

§. XVI.

Decimosexto aviso: de como debemos trabajar no en sola la oracion, sino tambien en todas las otras virtudes.

Otro peligro ay tambien en este camino, y por ventura mayor que todos los passados: el qual es que muchas personas despues que algunas vezes han experimentado la virtud inestimable de la oracion, y visto por experiencia como todo el concierto de la

vi-

vida espiritual depende della, parecen que ella solo es el todo, y que sola ella bastará para ponerlos en salvo; y assi vienen à olvidarse de las otras virtudes, y affloxar en todo lo demas. De manera que quanto mas profundamente enderezan sus cuidados à sola esta virtud, tanto mas se descuidan en las otras; y assi guardando con demasiada diligencia esta parte tan principal del cuerpo, descubren las otras al golpe del enemigo. De donde tambien procede que como todas las otras virtudes ayudan à esta virtud, faltando el fundamento, tambien falta lo fundado: y assi mientras mas el hombre estima y procura essa virtud, menos puede salir con ella. Porque es cierto que assi como la oracion dispone para la mortificacion (segun que arriba se declaró) assi tambien la mesma mortificacion, y todas las otras virtudes disponen para la oracion, y assi con dificultad se halla lo uno sin lo otro. Si no dime: qué manera de oracion puede aver, si no ay diligente guarda en el corazon, y en la lengua, y en los ojos, y en los otros sentidos interiores y exteriores? Qué oracion puede aver, si el cuerpo está lleno de mantenimiento, y el anima de cuidados y deseos del mundo? Por donde vanamente trabaja quien pretende alcanzar una virtud dexando las otras: porque es tan grande la coligacion que ay entre ellas, que ni una se puede hallar perfectamente sin todas, ni todas sin una.

Por dó parece que todo este negocio es muy semejante al artificio de un reloj muy concertado: en el qual es tan grande la connexion y dependencia que ay de las unas ruedas à las otras, que no solo una que pare, mas un solo punto que se embarace, basta para embarazarlo todo. Y assi como suelen decir que por un clavo se pierde una herradura, y por una herradura

Tom. II.

ra un cavallo, y por un cavallo no caballero, assi tambien suele acaescer aqui muchas vezes, que por un muy liviano descuido se viene à perder toda la hora del exercicio, y todo el bien que dél se pudiera seguir. Quantas vezes acaesce que si al tiempo que el hombre se levanta por la mañana se descuida en la guarda del corazon, y dá lugar à algun pensamiento ò cuidado congoxoso, que despues ni lo pueda sacudir de sí, ni estar con sossiego en la oracion de aquella hora. De donde nasce que desconcertada la oracion de la mañana (que es como el registro y concierto de todo el dia) venga todo aquel dia à desconcertarse, y succeder mal todas las cosas en él. De donde tambien se sigue que como la oracion de la mañana dispone para la de la noche, y la de la noche para la de la mañana, desconcertada la una, facilmente se desconcertará la otra, y de aí todo lo demás. Y despues queda todo el reloj desarmado, y para tornar à concertarlo es menester trabajar de nuevo: en lo qual à veces se passan muchos dias sin poder el hombre bolver en sí. Y si por caso en este medio tiempo se levanta alguna nueva tempestad, ò alguna nueva ocasion de distraimiento, para lo qual convenia que el corazon estuviesse mas apercebido, aí os digo yo que es el peligro y el estrago mayor. Y mirada bien la simiente de todo este tan largo desbarato, hallareis ser un pequeño descuido en dár entrada à un pensamiento, por ventura no malo, mas no conveniente para aquel negocio y tiempo.

Y muchas vezes permite nuestro Señor estos acaescimientos para hacer à los suyos mas cautos y proveidos en todas las cosas; no solo en las mayores, sino tambien en las menores: porque aunque estas en sí sean pequeñas, no lo son en quanto disponen para las grandes. Y por esto dice la Escripura: (a) Que el que teme à Dios, en nada se des-

Oo cui-

(a) Prov. 13. (b) Psalm. 24.

(c) Al frat. de Mont.

cuida, ni en lo poco ni en lo mucho; porque lo poco ayuda para lo mucho, y lo mucho no puede conservarse sin lo poco.

Por esto pues el siervo de Dios debe poner los ojos, no en una virtud sola; por grande que sea, sino en todas las virtudes: porque así como en la vihuela una sola voz no haze armonía si no suenan todas; así una virtud sola no basta para hazer esta espiritual consonancia, si todas no responden con ella.

Y aunque todas estas (como dixen) sirvan para este officio, pero señaladamente sirve la guarda del corazón y de los sentidos, y la compostura del hombre exterior, y la templanza en el comer y beber, y la medida en las palabras, con todas las otras cosas que arriba diximos ayudar à la devoción: porque el que en estas cosas se descuidare, nunca podrá tener perfecta oración.

§. XVII.

Decimoseptimo aviso: de como no se han de tomar estos exercicios como cosa de arte, sino con grande humildad y confianza.

A Qui tambien conviene avisar que todas estas cosas que hasta aqui se han dicho para ayudar à la devoción, se han de tomar como unos aparejos con que el hombre se dispone para la divina gracia, quitando toda la confianza de sí mesmo, y de todos sus exercicios, y poniendola en solo Dios. Digo esto, porque hay algunas personas que hazen una como arte de todas estas reglas y documentos, pareciendoles que así como el que aprende un officio, guardadas bien las reglas dél, por virtud dellas saldrá luego buen official: así tambien el que estas reglas guardare, por virtud dellas alcanzará luego lo que desea, sin mirar que esto es hazer arte de la gracia, y

atribuir à reglas y artificios humanos lo que es pura dadiva y misericordia del Señor.

Y à este yerro ha dado ocasion la mala manera de enseñar de algunos libros espirituales que andan en Romance: los quales de tal manera encarnescen sus reglas y las enseñan, como si solas ellas sin mas gracia bastassen para alcanzar lo que desean. De manera que así como un Alchimista enseñaría à hazer oro de Alchimia, diciendo: Tomad tal y tal material; y dadles un cocimiento desta y desta manera, y luego sacareis oro fino; así ellos dicen: Hazed tales y tales cosas, y decid tales y tales palabras, y luego por aqui alcanzareis el amor de Dios.

Esta es una mala manera de enseñar, y muy agena del estilo y gravedad de los Doctores Sanctos, y muy perjudicial à la honra de la divina gracia; porque pues todo este negocio es gracia y misericordia de Dios, hase de tratar como negocio, no de arte, sino de gracia: porque tomandolo desta manera, sepa el hombre que el principal medio con que para esto se ha de disponer, es una profunda humildad y conocimiento de su propria miseria, con grandissima confianza de la divina misericordia: para que del conocimiento de lo uno y de lo otro procedan siempre continuas lagrimas y oraciones: con las quales entrando el hombre por la puerta de la humildad, alcance lo que desea por humildad, y lo conserve por humildad, y lo agradezca con humildad, sin tener ninguna repunta de confianza, ni en su manera de exercicios, ni en cosa suya propria.

Mas aunque esto sea así, no se excluye por esto la doctrina y aviso de lo que se debe hazer; porque aunque el que planta y el que riega no sean los que hazen crecer las plantas; sino Dios: (a) todavia quiere él que se plante y riegue, para que él dé crecimiento.

(a) 1. Cor. 3.

to. Ciertos es que una de las cosas que mas requieren guia y consejo, es la vida espiritual; y mucho mas el negocio de la oración, que así como es mas delicado y mas divino, así requiere mas consejo y aviso: y por esto así como no conviene enseñarse esto como arte, por no hazer ofensa à la gracia, así conviene darse aviso de todo lo necesario, por no errar el camino. Porque por experiencia vemos que algunas personas à cabo de muchos años aprovechan poco en estos exercicios; y otros que todo el dia se les vá en rezar infinito numero de oraciones vocales, sin pararse jamás à pensar un poquito en Dios, ni aun en aquello mesmo que rezan: y así à estos como à los demás convenia dár esta doctrina, para que sus trabajos fuesen mas fructuosos.

§. XVIII.

Decimoctavo aviso: de otra manera de oraciones y meditaciones que tienen los mas exercitados.

Tambien aqui es de notar que aquellas meditaciones que señalamos para los dias de la semana en el principio deste Tratado, principalmente sirven à los que comienzan, para que tengan unas como cuerdas à que se puedan asir, con que anden este nuevo y no sabido camino. Mas despues de exercitados en él, no es necesario que perseveren siempre en esos mesmos passos, sino que acudan adonde el Spiritu Sancto los encaminare: que suele sacar à sus discipulos desta escuela para otras mejores. Y así unos ay que salen de aqui à la consideracion de las perfecciones divinas, y de sus grandes maravillas y beneficios, para crescer cada dia mas con esta consideracion en el amor de aquel que es infinitamente bueno, y dadivoso, y admirable en todas sus obras. Otros ay que se dàn à la medita-

Tom. II.

cion de las sanctas Escrituras (que es un piélago de infinitas maravillas) como lo hizieron muchos de los Sanctos Doctores, y lo hazian tambien muchos de aquellos padres del yermo.

Otros ay que tienen suficiente materia de meditacion en las cosas que han passado por ellos, y que han experimentado en sí y en otros, así en obras de gracia, como de justicia, y juicio de Dios. Porque si el hombre abre bien los ojos, y quiere mirarse de pies à cabeza, dende el dia de su concepcion y nacimiento hasta el tiempo presente, hallará tantas cosas proprias en que pensar, así de los beneficios y providencias que Dios ha usado con él, como de los peligros de que lo ha sacado, y de los favores y regalos que le ha hecho, que tendrá assaz materia en que poderse ocupar. Pues qué diré de los juicios admirables de Dios que cada dia acontecen? de las caídas no pensadas de muchos que se tenían por seguros? de los castigos de su justicia? de los milagros de su providencia? y de las obras de su gracia que cada dia vemos en muchos de sus siervos? No esté el hombre assentado como una piedra sobre otra piedra, sino mire y note todo lo que passa en este grande mirador y teatro de la casa de Dios; que siempre tendrá nuevas cosas en que pensar.

Otros ay mas bien librados, à quien cierra Dios la vena de la demasiada especulacion, y abre la de la affection, para que sossegado y quieto el entendimiento, repose y huelgue la voluntad en solo Dios, empleandose toda en el amor y gozo del summo bien. Este es el estado perfectissimo de la contemplacion, à que siempre havemos de anhelar: donde ya el hombre no busca con la meditacion incentivos de amor, sino goza del amor hallado y deseado, y descansa en él como en el termino de su inquisicion y deseo, diciendo con la esposa en los Cantares: (a) Hallado hé

Oo 2

al

(a) Cant. 3.

al que ama mi anima: tengole, no lo dexaré. Aquí con menor trabajo ay mayor gozo, y mayor provecho: y porque el trabajo de la meditacion es menor, puede ser el tiempo del recogimiento mas largo, con menos fatiga del cuerpo: y desta manera perseverando Moysen en su oracion, las manos en alto, viene à continuarse la victoria contra Amalec (a).

§. XIX.

Decimono aviso: como no convienen estos exercicios à todo genero de personas.

MAS es de notar que puesto caso que à los principiantes sea cosa muy conveniente exercitarse en aquellas meditaciones que arriba señalamos por los dias de la semana; pero no es esto ni del todo necessario, ni aun posible à todo genero de personas. Porque muchos ay que por enfermedad, mayormente si es de cabeza, no pueden sin mucho peligro y daño de salud darse à estos exercicios; mayormente quando son principiantes; porque los que están ya mas exercitados en tiempo de salud, mejor pueden continuar esto en tiempo de enfermedad.

Otros ay tan dados y tan obligados à ocupaciones exteriores, que ni pueden dexarlas sin peccado, ni tienen con ellas lugar para darse al recogimiento, ni pueden entrar en él.

Otros ay que tienen un anima tan inquieta, y tan indevota y seca, que por mucho tiempo y cuidado que en esto pongan, ninguna cosa parece que aprovechan. Estos no luego deben desistir de su demanda; sino todavia perseveren llamando à las puertas de aquel que nunca falta à los que humildemente perseveran y le llaman. Mas si con todo esto vieren que esta puerta no se les abre, no deben por esso desconsolarse.

larse; sino antes considerar que el espíritu de la oracion mental es dativa que nuestro Señor dá à quien él es servido: y pues à ellos no se dá, contentense con rezar vocalmente algunas oraciones, ò passos de la passion: y como fueren rezando, assi vayan, aunque brevemente, pensando en aquel mysterio: y tengan alguna imagen devota delante; porque todo esto ayudará à su devocion. Y señaladamente les aprovechará para esto leer algunos libros devotos, con tanto que los lean con mucho sosiego y atencion, haziendo (como arriba diximos) sus estaciones y paradas en los passos mas señalados, y levantando alli el corazon à nuestro Señor, conforme à lo que pidere la materia de aquel lugar. Este es el mayor remedio que se halla para los corazones secos ò indevotos; porque por aqui los suele muchas veces el Señor levantar al exercicio de la meditacion.

Ay otros tambien que toda la vida gastan en pensar sus peccados, y no osan pensar en la passion de Christo, ni en otra cosa que les dé alegría y esfuerzo. Los quales (como ya diximos) no aciertan en esto (segun dice Sant Bernardo (b)) porque allende de levantarse algunas tentaciones del ahondar mucho en esta materia: no es razon que anden siempre los siervos de Dios con esta manera de tristeza y desmayo.

Lo contrario de lo qual hazen otros, que el primer dia que comienzan, olvidan del todo sus peccados, y con liviandad de corazon quieren luego volar à pensamientos mas altos. A los quales está cercana la caída, como à edificio sin fundamento. Y los tales si despues quieren tornar à pensar cosas humildes, no aciertan ni pueden, por estar ya engolosinados en cosas mas sabrosas: y assi quedan sin lo uno y sin lo otro: que es sin andar,

dar, y sin volar. Por tanto conviene que à los principios nos ocupemos mas en el pensamiento de los peccados, que en otros, por devotos que sean; y despues poco à poco irémos dexando este pensamiento, y llegandonos cada dia mas al de la sagrada passion; aunque nunca del todo debemos estar sin el uno ò sin el otro.

Y si algunos uvieren que en nada desto hallen devocion, y sintieren que de mejor gana piensan en otra cosa, ora sea pensamiento de muerte, ò de infierno, ò de cielo, ò de otra qualquier materia, no lo desechen de sí; sino entren por la puerta que hallaren abierta; porque aquella es por donde Dios quiere que entren.

Conclusion desta segunda parte.

HAsta aqui avemos tratado, Christiano Lector, en esta segunda parte aquellas quatro cosas que al principio della prometimos: conviene saber, las cosas que ayudan à la devocion, y las que la impiden; y asimismo las tentaciones mas comunes que ay en este camino, y los avisos que en él se deben tener. Bien sé que avrá otras muchas mas que decir; pero estas remito al magisterio del Spiritu Sancto, y à la experiencia de cada dia: la qual tambien ha de tomar por maestra el que quiere andar este camino. Porque mi intento no fue mas que poner à los novicios y principiantes en él: porque despues de ya entrados, ella es la que mejor enseña esto que todas las escripturas humanas: las quales assi como hablan en comun, y casi en el ayre, assi no pueden decir lo que en particular conviene à cada uno: y por esso quiere el Apostol que los siervos de Dios no sean imprudentes, sino avisados y discretos; (a) para que entiendan por estos y por otros medios lo que mas agrada à la divina voluntad.

Y para esto aprovecha tambien que el hombre con toda la humildad y devocion pida siempre al Señor su luz para ser guiado por su espíritu; presentandose ante él como un niño, que ninguna otra cosa sabe sino testificar con lagrimas su necesidad, sin saber aun explicar con palabras lo que ha menester.

Y si por ventura te pareciere que son muchas las cosas que aqui te pedimos, cree cierto que en un rato de oracion suele Dios recompensar todos estos trabajos con el alegría y esfuerzo que allí dá para andar por el camino de la virtud: el qual es tan grande, que no te dexarán tan consolado todos los acaescimientos prosperos, todos los corporales deleytes, todos los honrosos favores del mundo (aunque todos quantos en él ay se juntassen en uno) como dos horas de una profunda y devota oracion.

Y no ay porque tener congoxa de que las cosas que para esto se requieren sean muchas; porque está claro que assi como entrando el anima en el cuerpo, ella sola basta para animar todos los miembros, y exercitar en ellos todos los officios de la vida, aunque sean tantos y tan varios: assi despues que la gracia del Spiritu Sancto, que es una forma sobrenatural y divina, entra en un anima, ella basta para hazer que exercites todos los officios de la vida espiritual: porque ella alumbrá el entendimiento, y le enseña todo lo que debe hazer, y mueve la voluntad con todas las fuerzas inferiores para lo que han de obrar. Cá por esto dice el Sabio (b) que aquel espíritu divino tiene grandissima simplicidad y variedad: porque aunque es simplicissimo en la substancia, tiene grandissima variedad en las operaciones: porque él es el que todo lo puede, y todo lo enseña, y todo lo obra. De manera que no alcanzamos la perfection y cum-

(a) Exod. 17. (b) De verbis Habacuc: Super custodiam meam stabo, propè finem.

(a) Ephes. 5.

(b) Sapiens. 7.

cumplimiento de las virtudes por solos los medios y fuerzas que las alcanzaron los Philosophos: los quales, porque carecian deste espiritu, no tenian otro remedio sino trabajar en cada virtud por sí. Pero los verdaderos Christianos è

hijos de Dios, allende de sus propios exercicios, tienen otro principal remedio, que es el espiritu de adopcion, (a) y la simiente del cielo, que producen dentro de nuestras almas estos frutos de virtud.

(a) Rom. 8. 1. Ioann. 3.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

Y a los que no tienen el espíritu de adopción, y la simiente del cielo, les queda el remedio de trabajar en cada virtud por sí. Pero los verdaderos Christianos, hijos de Dios, tienen otro principal remedio, que es el espíritu de adopción, y la simiente del cielo, que producen dentro de nuestras almas estos frutos de virtud.

Y a los que no tienen el espíritu de adopción, y la simiente del cielo, les queda el remedio de trabajar en cada virtud por sí. Pero los verdaderos Christianos, hijos de Dios, tienen otro principal remedio, que es el espíritu de adopción, y la simiente del cielo, que producen dentro de nuestras almas estos frutos de virtud.



TERCERA PARTE

DESTE LIBRO,

EN LA QUAL SE PONEN TRES BREVES TRATADOS:

UNO DE LA ORACION, Y OTRO DEL AYUNO, Y OTRO DE LA LIMOSNA.

PROLOGO.

Ara cumplimiento desta Obra me pareció necesario tratar al cabo de los frutos y provechos de la oracion, para mover los corazones de los lectores al exercicio desta virtud, y à los trabajos que en la continuacion della se han de passar. Porque assi como los que predicán jubileos è indultos Apostolicos, procuran de declarar y encarescer las gracias y favores que en ellos se conceden, porque no rehusen los hombres hazer lo que para esto se les pide, visto lo mucho que se les promete: assi tambien, como en el exercicio de la oracion que aqui se pide, aya trabajo y dificultad (como luego diremos) es necesario endulzar esta purga con alguna miel, poniendo ante los ojos los frutos y efectos grandes desta virtud; para que con este gusto y esperanza se esfuerzen los hombres à querer tomar esta purga. Y llamola purga, porque (como dixó uno de aquellos insignes padres del yermo) (a) una de las cosas mas trabajosas que ay en la vida espiritual, es el exercicio continuo de la oracion: lo qual se verá claro por las razones siguientes.

Porque primeramente este sancto exercicio pide su tributo quotidiano de tiempos ordinarios en que se aya de hazer; como diximos que lo tenia Daniel. Y hazer esto à la continua, no carece de dificultad: porque son tantas las ocupaciones, y las necessidades y negocios desta vida, que nos llevan todo el tiempo, è la mayor parte dél: especialmente quando los hombres han de vivir, è por el trabajo de sus manos, è por el exercicio de sus estudios è negocios. Y estando el hombre cercado de tantas obligaciones, ha menester mucho animo para vencer esta dificultad, y romper por todos estos inconvenientes, y posponerlo todo por hallar tiempo para esta sancta ocupacion. Lo qual no siempre piden los exercicios de otras virtudes, que en mas breve tiempo, y à vezes con un solo acto de la voluntad se despachan.

Ay otra dificultad allende desta: y es, que assi como la oracion pide tiempo, assi tambien pide lugar conveniente para averse de hazer. Porque aunque en todos los lugares pueda el hombre levantar el corazon à Dios, pero todavia los

(a) Abbás Agathon.